

La enseñanza del Urbanismo en Gran Bretaña: pasado, presente y futuro

Simin Davoudi

Catedrática de Urbanismo y Medioambiente y directora del Centro de Desarrollo Urbano y Gestión Medioambiental (CUDEM) de la Leeds Metropolitan University. Presidenta de la Asociación Europea de Escuelas de Urbanismo (AESOP), coordinadora de la Red de Investigación Urbanística que asesora a la Oficina del Primer Ministro en temas de investigación urbanística, miembro del Comité de Conocimiento e Investigación del Royal Town Planning Institute y asesora de la DG Investigación de la Comisión Europea.

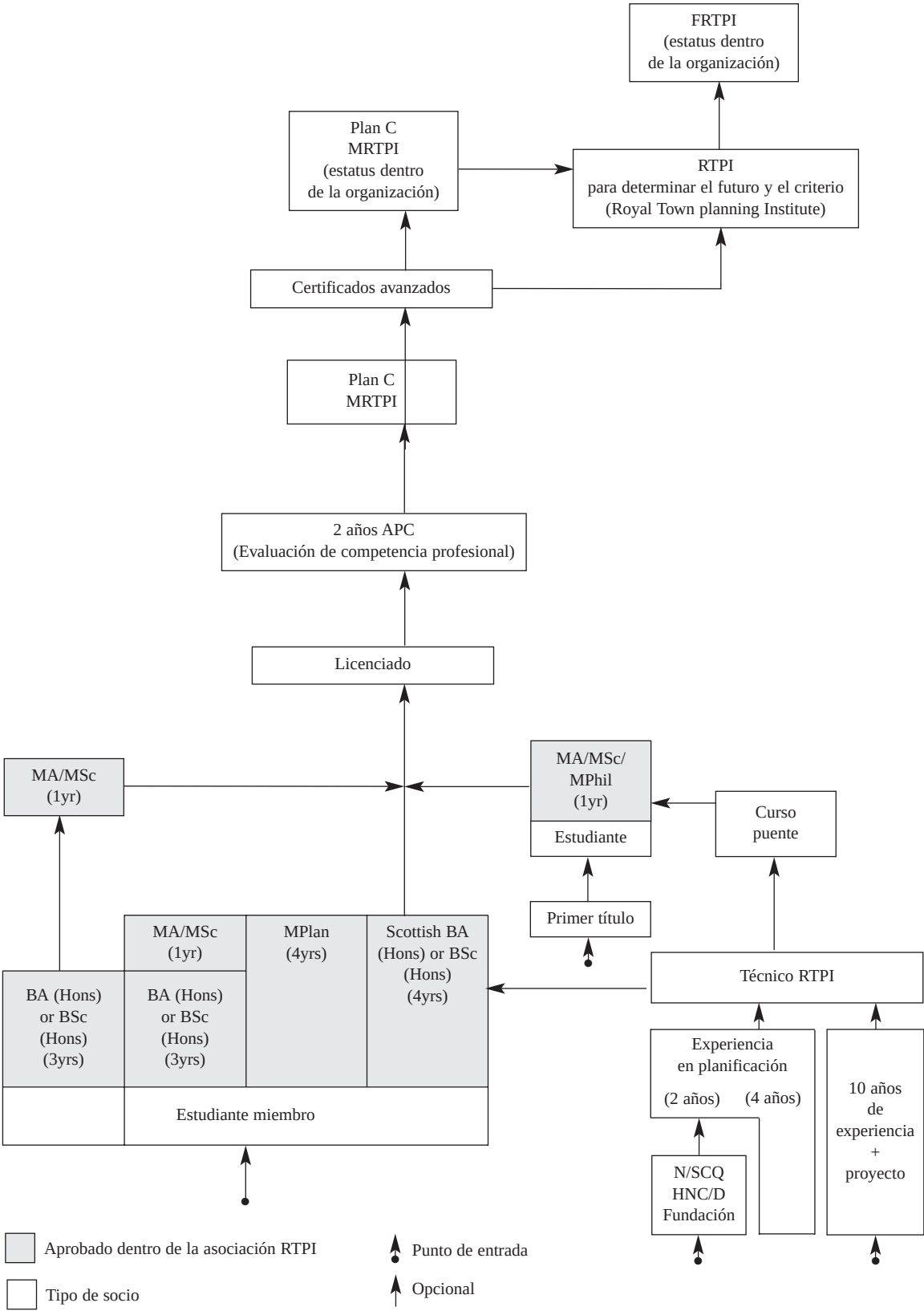
David Whitney

Director de Estudios Urbanísticos en la School of the Built Environment de la Leeds Metropolitan University. Ha trabajado como urbanista en varios municipios británicos y como profesional liberal. Es profesor e investigador desde mediados de la década de 1980, especialista en conservación del patrimonio, en participación ciudadana, y en el papel de las sociedades público-privadas en la regeneración urbana.

Planning education in Britain has changed substantially over the last century. Amongst the multiple sources of influence two in particular have had a determining impact on its evolution: the Schuster Report of 1950 and the Royal Town Planning Institute's (RTPI) accreditation requirements since the 1930s. This paper will firstly trace back the influences of these two processes in the context of the changing roles of planners, and secondly outline the key features of the emerging new planning education system. It is ironic that the founding fathers of the planning movement in Britain were not trained as planners, and those who later became engaged in planning activities were engineers, surveyors and architects. However, the post-War move towards comprehensive planning and the Schuster Report on planning education transformed the planning profession from a design-based to a social science-based activity in which geography, economics and sociology took top place. In the 1960s, underpinned by systems theory, the procedural planning method with its extensive use of computer modelling became the new 'stock in trade' of planners, and the key ingredients of planning courses, which by now were taught in both postgraduate and undergraduate courses. This 'golden age' of planning turned into the 1970s' crisis for the planning profession, as they were blamed for unfulfilled promises. The key debate on planning education was around the RTPI's

La enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña ha cambiado considerablemente a lo largo del último siglo. De las múltiples fuentes de influencia, dos en particular tuvieron un impacto determinante sobre su evolución: el informe Schuster de 1950 y, desde los años treinta, los requisitos del Royal Town Planning Institute (RTPI) para conseguir la acreditación. En este artículo estudiaremos ambas influencias en el contexto de la evolución del papel de los urbanistas, antes de esbozar las características principales del nuevo sistema de enseñanza del urbanismo. Es curioso que los padres fundadores del movimiento del urbanismo en Gran Bretaña no fueran urbanistas de formación y que aquellos que más adelante se implicaran en actividades urbanísticas fueran ingenieros, topógrafos y arquitectos. Después de la Segunda Guerra Mundial, la evolución hacia un urbanismo global y el Informe Schuster sobre la enseñanza del urbanismo transformaron la profesión de urbanista, de una actividad basada en el dibujo, a una tarea basada en las ciencias sociales, donde la geografía, la economía y la sociología ocupaban el lugar preeminente. En los años sesenta, sustentado por la teoría de los sistemas, el método del urbanismo procedimental, con su abundante uso de los modelos informáticos, se convirtió en el nuevo "estándar" del gremio de los urbanistas y en el ingrediente clave de las carreras de urbanismo, que ya por entonces se cursaban tanto en el posgrado como en la licenciatura. Esta "edad de oro" desembocó en los años setenta, que fueron un decenio de crisis para el gremio de los urbanistas, criticado por no cumplir con lo prometido. El debate principal giraba en torno a la preferencia ideológica del RTPI, que favorecía las carreras de licenciatura generalistas por encima de las formaciones de posgrado especializadas y de la homogeneización de la competencia urbanística en un momento en el que se solicitaba mayor variedad. De hecho, las nuevas directrices sobre enseñanza del RTPI de 1982, que dividieron los requisitos pedagógicos para todas las carreras de urbanismo acreditadas en "asignaturas troncales" y "asignaturas especializadas", se publicaron en un momento en que los urbanistas recibían duros ataques al ser vistos como burócratas obstruccionistas. A pesar del redescubrimiento en 1991 de la importancia de los planes de desarrollo en las decisiones de urbanismo, este fuerte ataque dejó marcada la profesión durante dos decenios. Los conocimientos, las técnicas y los valores se convirtieron en los componentes clave de las carreras de urbanismo. En los años noventa, los efectos combinados de varios factores, entre ellos el deterioro de la imagen de la profesión, condujeron a una reducción considerable del número de estudiantes matriculados en urbanismo y al cierre de algunas carreras. En los albores del nuevo milenio, un cambio radical en el urbanismo se había vuelto imperativo. Este tomó la forma de una nueva legislación urbanística, junto con un replanteamiento radical del RTPI y de sus políticas docentes. Su "*Nueva perspectiva para el urbanismo*", publicada en 2001, se construyó en torno a la idea fundamental de un tipo de urbanismo que sea espacial, sostenible, integrador, que se guíe por valores y que se articule alrededor de acciones. Esta publicación fue seguida por un informe sobre enseñanza que subrayó las preocupaciones dentro del gremio acerca de la necesidad de flexibilidad en el proceso de acreditación, de un equilibrio apropiado dentro de los planes de estudios entre asignaturas generalistas y especializadas, de la ampliación de la esfera del urbanismo más allá de las cuestiones de uso del suelo, y de programas de formación continuada para urbanistas. Una de las recomendaciones más radicales del Informe era que se reconfigurasen los programas existentes de máster a tiempo completo en dos años, en programas intensivos de 12 meses.

Diagrama A
Posibles recorridos dentro del sistema educativo británico
en materia de Urbanismo y Ordenación del Territorio



ideological preference for 'generalist' undergraduate courses over 'specialist' postgraduate and the homogenisation of planning expertise at a time when greater variety was demanded. The RTPI 1982 education guideline, which split the requirements for all accredited planning courses into 'core subjects' and 'specialist studies', was published at a time when planners were under major attack as obstructive bureaucrats. Despite the rediscovery of the significance of development plans in planning decisions in 1991, this major assault on planning left its scar on the profession for two decades. Within planning education knowledge, skills and values became the key components of planning courses. In the 1990s, the combined effects of a number of factors, notably a deteriorating image of planning profession led to major reductions in the number of students and the closure of some planning courses. By the dawn of the new millennium, the need for a fundamental change to planning had become imperative. This came in the form of a new planning legislation along with a

“El movimiento urbanístico hundía sus raíces en las ideas reformistas de algunos individuos visionarios que no eran urbanistas de formación, aunque se les considere los padres fundadores del movimiento urbanístico”.

1. El RTPI es el organismo profesional de autorregulación que tiene un sistema discrecional de pertenencia y que se encarga de la cualificación profesional de los urbanistas, así como de la acreditación de las carreras de urbanismo en Gran Bretaña.
2. En 1902 se volvió a publicar con el título *Garden Cities of Tomorrow* (véase TCPA, 2003).
3. La ley de vivienda, urbanismo, etc. de 1909 (The Housing, Town Planning, etc. Act).

Aunque algunas escuelas de urbanismo estuvieran molestas con la idea, todas menos una decidieron ajustar sus carreras a este esquema. El RTPI sugirió que “la enseñanza del urbanismo debería buscar la promoción del pensamiento crítico sobre el espacio y el lugar como la base de la acción o de la intervención”. Se agradece este cambio en las prioridades, pero su éxito no sólo dependerá de una reestructuración radical de los planes de estudios de urbanismo, sino también de una evolución en la cultura de los urbanistas en ejercicio hacia un mayor reconocimiento de que “la competencia exclusiva de los urbanistas reside en su conocimiento de procesos socioespaciales que al interactuar entre sí producen el hábitat urbano” (Friedman, 1998, p. 250).

INTRODUCCIÓN

La enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña ha cambiado considerablemente a lo largo del último siglo. Esta transformación se debe al cambio en la percepción del papel del urbanismo, a la evolución de lo que se les pide a los urbanistas y a la reestructuración del mercado laboral para esta profesión. De las múltiples fuentes de influencia, dos en particular tuvieron un impacto determinante sobre el sistema de enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña: por una parte, el informe Schuster de 1950 sobre la enseñanza del urbanismo y, por otra, los requisitos del Royal Town Planning Institute (RTPI)¹ para conseguir la acreditación profesional, establecidos por primera vez en los años treinta. En este artículo estudiaremos ambas influencias en el contexto de la evolución del papel de los urbanistas y de la profesión del urbanismo, antes de esbozar las características principales del sistema actual de enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña y de destacar los cambios que se están produciendo de resultados de las nuevas políticas del RTPI en el ámbito de la formación.

EL URBANISMO EN MANOS DE NO URBANISTAS

En Gran Bretaña, el pistoletazo de salida al sistema de urbanismo moderno lo dieron la industrialización y la rápida urbanización de las ciudades del siglo XIX, y los problemas resultantes en cuanto a salud, sanidad y vivienda, así como el temor a la inestabilidad social. El movimiento urbanístico hundía sus raíces en las ideas reformistas de algunos individuos visionarios que no eran urbanistas de formación, aunque se les considere los padres fundadores del movimiento urbanístico. Ebenezer Howard, por ejemplo, cuyo panfleto de 1898 intitulado *Mañana – un camino pacífico hacia la reforma social* (*Tomorrow- A Peaceful Path to Social Reform*)² inauguró el movimiento de la ciudad jardín, y era taquígrafo. Otros líderes del gremio, como Raymond Unwin, Thomas Sharp y Patrick Abercrombie fueron antes arquitectos que urbanistas ¡y probablemente ninguno de ellos hubiera aprobado el examen para titularse en base a un plan de estudios acreditado por el RTPI hoy en día! (Hall, 2002).

Cuando la primera ley en incorporar la palabra “urbanismo” (“planning”)³ les otorgó poder a las administraciones locales para preparar planes de urbanismo en su zona, sólo había en el Reino Unido cuatro personas que ejercieran profesionalmente como urbanistas (Hague, 1984). Se encomendó la tarea a ingenieros, topógrafos y arquitectos, ya que su formación profesional les permitía afrontar los aspectos del urbanismo relacionados con la ingeniería sanitaria y la delineación física. El tener una cualificación en estos campos bastaba para satisfacer los criterios requeridos para ingresar en el Town Planning Institute (TPI), fundado en 1914. Uno de los objetivos cruciales de su carta, que reflejaba el énfasis en el diseño físico, era “hacer progresar los estudios de urbanismo, *diseño cívico* y temas relacionados, así como de las artes y las ciencias aplicadas a estas materias” (citado por Grant, 1999, p. 3).

EL URBANISMO EN MANOS DE ARQUITECTOS-URBANISTAS

Esta reducción del urbanismo al diseño espacial se debía a que se consideraba que éste se limitaba a la actividad técnica de dibujar y que carecía de cualquier vínculo con los procesos económicos o políticos (Rydin, 2003). No es de sorprender, por lo tanto, que la primera escuela

radical rethinking of the RTPI and its education policy. The Institute's "New Vision for Planning", published in 2001, was built on the idea of a planning that is spatial, sustainable, integrative and inclusive, as well as value-driven and action-oriented. The New Vision was followed by an Education Report which highlighted the continuing concerns within the profession about the need for: flexibility in accreditation process, an appropriate balance between generalist and specialist planning syllabuses, widening the scope of planning beyond land use matters, and the long life learning for professional planners. One of the Report's most radical recommendations and the first to be implemented was the re-configuration of the existing two-year full time into intensive 12-month Masters programmes based on cognate or non-cognate entry. Although this raised a degree of discomforts among some planning schools, all schools, except one, decided to adjust their courses on that basis. The RTPI suggested that, "planning education should seek to promote critical thinking about space and place as the basis for action or intervention" (RTPI, 2003, p.1). Whilst this shift of emphasis is welcomed, its success will depend not only on a radical re-design of planning curricula, but also a step change in the culture of practicing planners towards a greater recognition that, "planner's unique competence is in their knowledge of socio-spatial processes that in interaction with each other produce the urban habitat" (Friedman, 1998, p. 250).

de urbanismo, que se fundó en la Universidad de Liverpool en 1910, se llamara Escuela de *Diseño Cívico*. La siguiente cita, extraída del folleto informativo del curso de 1914 del entonces recién fundado Departamento de Urbanismo en la University College London (UCL), brinda otro claro ejemplo del plan de estudios en urbanismo de la época:

"En los talleres se hará una demostración completa de los distintos métodos de diseño, y no sólo en cuanto a ordenación se refiere, sino también a perspectivas monocromas y en color. La enseñanza del diseño en las ramas más altas formará una parte importante del trabajo realizado en el taller." (VC Calendar, 1914-1915, p. 114, citado en Collins, 1989).

Durante el periodo que transcurre entre las dos guerras mundiales, cuando aumentó sustancialmente el número de administraciones locales dedicadas al urbanismo y cuando, por lo tanto, aumentó también la demanda de urbanistas, el gremio del urbanismo empezó a afianzarse como profesión aparte. El TPI proporcionó una cualificación en urbanismo a partir de 1931, a lo cual siguió la fundación de las primeras escuelas de urbanismo "oficiales" de Gran Bretaña.

En el momento del estallido de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un repentino aumento de informes encargados por el gobierno, respaldados posteriormente por los poderes legislativos. Estos informes no sólo formaron los cimientos del sistema moderno de urbanismo en Gran Bretaña, sino que además abogaban por un nuevo enfoque del urbanismo, que no se limitara al diseño físico y que proporcionara un marco global a la distribución de recursos, incluido el suelo, en todo el país. En ningún sitio queda esto más de manifiesto que en el *Greater London Plan* elaborado por Abercrombie en 1944, en el cual éste resume su concepción del urbanismo como sigue:

"El urbanismo y la ordenación territorial tratan de brindar a la evolución natural de las ciudades una orientación, producto de un estudio cuidadoso del lugar en sí y de sus relaciones externas. El resultado debe ser algo más que una demostración de habilidad en el campo de la ingeniería o una solución satisfactoria en el de la higiene o un éxito en el de la economía: debería ser un organismo social y una obra de arte." (Abercrombie, 1945).

Esto se reflejó en los planes de estudios en urbanismo que, aunque seguían siendo dominados por el diseño, pusieron en marcha la enseñanza del planeamiento urbano global e integrado y de la gestión del uso del suelo. El sistema de urbanismo global que introdujo la Ley de urbanismo y ordenación territorial de 1947 creó un nuevo reto para la enseñanza del urbanismo y amplió el mercado laboral en este ámbito. Se necesitaba un número creciente de urbanistas para aconsejar al gobierno central, a los gobiernos locales y a los futuros ayuntamientos (*Corporations*) de las venideras ciudades sobre cómo utilizar mejor los poderes en urbanismo que esta ley les otorgaba para producir planes de desarrollo y para determinar actuaciones urbanísticas basadas en las políticas del plan.

La evolución del concepto de urbanismo

La carencia de urbanistas formados después de 1947 fue uno de los principales detonantes para que el gobierno nombrara el Comité Schuster en 1948 con la misión de realizar un estudio sobre la enseñanza del urbanismo. Influenciado por los cambios emergentes en el estudio de la geografía humana y el trabajo sobre la economía de la localización, el Comité abogó por que la enseñanza del urbanismo reflejara la evolución desde una concepción física del urbanismo enfocada al producto hacia un concepto del espacio social y enfocado al proceso. El Comité recomendó, en primer lugar, ampliar el acceso al gremio abriéndolo a los geógrafos, los economistas y los sociólogos, y en segundo lugar incorporar un mayor aporte de ciencias sociales en las carreras de urbanismo (Schuster, 1950). El informe Schuster cambió el panorama de la enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña durante medio siglo.

Transformó la profesión de urbanista, de una actividad basada en el dibujo, a una basada en las ciencias sociales, donde la geografía, la economía y la sociología ocupaban el lugar preeminente. Los geógrafos sustituyeron a los arquitectos como principales candidatos a ingresar en la profesión de urbanista. Posiciones universitarias clave en urbanismo, como por ejemplo la Cátedra Bartlett de Urbanismo en la UCL, tradicionalmente ocupada por arquitectos-urbanistas como Abercrombie, fueron retomadas por geógrafos-urbanistas de la generación post-Schuster; un ejemplo notable de esto fue Peter Hall. El cambio también marcó el principio de una gran división entre la arquitectura y el urbanismo en la enseñanza universitaria y en la formación profesional.

“El informe Schuster cambió el panorama de la enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña durante medio siglo. Transformó la profesión de urbanista, de una actividad basada en el dibujo, a una basada en las ciencias sociales, donde la geografía, la economía y la sociología ocupaban el lugar preeminente”.

EL URBANISMO EN MANOS DE GEÓGRAFOS-URBANISTAS

La aceleración del cambio urbano en los años sesenta, junto con la evolución de la ideología política, que abandonó el consenso sobre la economía mixta de la posguerra para dirigirse hacia una economía de mercado, arrolló con dos decenios de urbanismo basado en el diseño de planos. Estos cambios se sustentaron en la introducción de la teoría de sistemas, que consideraba que las ciudades eran sistemas complejos y que el urbanismo era un proceso continuado de control y seguimiento de esos sistemas. El urbanismo procedimental global se volvió un ingrediente clave de los nuevos planes de estudios en urbanismo. En vez de enseñarles a seguir el enfoque geddesiano de información-análisis-plan, a los estudiantes se les enseñaba cómo adoptar un ciclo de definición de objetivos, previsión, evaluación de alternativas, estimación de costes y beneficios y seguimiento de la toma de decisiones (Chadwick, 1971). Este método del urbanismo “racional y global”, con su abundante uso de los modelos informáticos, se convirtió en el nuevo “estándar” del gremio de los urbanistas profesionales y en el ingrediente clave de las carreras de urbanismo, que ya por entonces habían dejado de cursarse sólo durante el posgrado y se cursaban también en escuelas de pregrado a tiempo completo. Los resultados para el urbanismo y los urbanistas fueron memorables, como lo señaló Mike Batty: “la disciplina del urbanismo físico cambió más en los 10 años entre 1960 y 1970, que en los 100, o incluso 1000, años anteriores” (Batty, 1979, p. 18).

EL URBANISMO EN MANOS DE URBANISTAS GENERALISTAS

En los años setenta, la racionalidad técnica del urbanismo de sistemas fue fuertemente criticada, tanto por la derecha, por estar distanciada de la realidad incremental y parcial de la práctica del urbanismo, como por la izquierda, que llamaba a los urbanistas a que se convirtieran en urbanistas comprometidos, a que promocionaran el urbanismo de abajo arriba (Hall, 2002). Fue un decenio de crisis para el gremio de los urbanistas, que recibieron críticas por no cumplir con lo prometido y por todo lo que iba mal en las ciudades, lo que abrió el camino al ataque total que el gobierno Thatcher y su ideología de la nueva derecha realizarían contra la intervención del Estado en general y contra el urbanismo como parte de ella (Thornley, 1993).

Estos cambios en la enseñanza del urbanismo los caricaturizó elocuentemente Peter Hall, al escribir que:

“En 1955, el típico urbanista recién titulado estaba en su mesa de dibujo, produciendo un diagrama de usos deseados del suelo; en 1965, estaba analizando unos datos informáticos sobre patrones de tráfico; en 1975, la misma persona estaba hablando hasta bien entrada la noche con asociaciones de vecinos, tratando de organizarse en contra de las fuerzas hostiles del mundo exterior” (Hall, 2002, p. 366).

“Como apunta Hague (1996), a finales de los años sesenta, existía una preferencia ideológica que favorecía las licenciaturas ‘generalistas’ por encima de las formaciones de posgrado ‘especializadas’”.

En esa época, la política del RTPI respecto a la enseñanza del urbanismo se centraba en formar a los estudiantes para que fueran urbanistas generalistas. Esto se refleja claramente en los planes de estudios de los años setenta, para pasar el examen final de ingreso en el RTPI, cuyos criterios de admisión eran severamente restrictivos (McLaughlin, 1973). Como apunta Hague (1996), a finales de los años sesenta, existía una preferencia ideológica que favorecía las licenciaturas “generalistas” por encima de las formaciones de posgrado “especializadas”.

Aunque en las escuelas de urbanismo se producían cambios, el RTPI tardó mucho en reaccionar. Sus *Directrices para las escuelas de urbanismo* (RTPI, 1974), que supuestamente debían reflejar la creciente demanda de flexibilidad y libertad en los planes de estudios en urbanismo, no consiguieron crear una respuesta positiva y se mantuvo su postura generalista. La homogeneización de la competencia urbanística, en un momento en el que se solicitaba mayor variedad, se consideró un resultado de la profesionalización del urbanismo y fue criticada por ciertos estudiosos (véase Healey, 1985; Reade, 1987). Sin embargo, en 1975 las escuelas de urbanismo, con su rápida expansión, ya estaban trayendo mayor diversidad. Además, cuestionó las directrices del RTPI un grupo llamado Radical Institute Group que se creó en 1975 en el seno del RTPI. Este último emprendió, en 1979, un nuevo estudio de la política del RTPI respecto a la enseñanza, que condujo a la publicación de nuevas directrices en 1982 (Hague, 1996). Entre otros, se dividieron los requisitos pedagógicos para todas las carreras de urbanismo acreditadas en “asignaturas troncales” y en “asignaturas especializadas” (RTPI, 1982).

EL URBANISMO EN MANOS DE URBANISTAS REGULADORES

Las directrices se publicaron en un momento en que el urbanismo se estaba modificando, evitando y simplificando (Thornley, 1993) en un clima de desregulación donde primaban las fuerzas del mercado. En este ambiente, a los urbanistas se los acabó viendo como burócratas obstruccionistas, cuyas actividades reguladoras sofocaban a la empresa privada, creadora de riquezas. Evolucionó la concepción del urbanismo, que pasó de ser visto como una actividad estratégica global, a ser considerado una función reguladora basada en proyectos, fragmentada y poco sistemática (Ward, 1994). A pesar del redescubrimiento de la importancia de los planes urbanísticos para las decisiones de urbanismo y de la introducción del sistema dirigido por el plan en 1991, este fuerte ataque que se cebó en el urbanismo marcó al gremio de los urbanistas durante dos decenios (Davoudi, 2000).

“Aunque las atribuciones de los urbanistas en lo referente a las políticas urbanas eran más variadas que nunca durante los años ochenta y noventa, se atrofió considerablemente su capacidad de determinar estratégicamente, de influir, incluso, en las transformaciones urbanas (Ward, 1994)”.

Respecto a la profesión de los urbanistas, Hague (1996) sostiene que la fuerza del desafío planteado a la vieja ortodoxia generalista y rígida, en la segunda mitad de los años setenta, preparó el camino para que los titulados en urbanismo encontraran empleo en el mercado laboral más abierto y diversificado de los años ochenta. Tal vez sea verdad pero, aunque las atribuciones de los urbanistas en lo referente a las políticas urbanas eran más variadas que nunca durante los años ochenta y noventa, se atrofió considerablemente su capacidad de determinar estratégicamente, de influir, incluso, en las transformaciones urbanas (Ward, 1994). En los años noventa, la profesión evolucionó progresivamente hacia funciones reguladoras y se empezó a preocupar por seguir reglas y procedimientos definidos por el gobierno central, a expensas de perder su independencia de pensamiento. El sistema emergente de orientación de las políticas nacionales de urbanismo, el régimen de las “*planning policy guidance*” (Vigar et al, 2000) dio prioridad a la conformidad por encima de la creatividad.

En 1990/1991, se revisaron de nuevo las políticas del RTPI en materia de enseñanza. Las nuevas directrices definían al urbanista como “el experto en gestionar las modificaciones en el entorno edificado y natural” (RTPI, 1991, p. 2). Dividía la lista de prioridades de las carreras de urbanismo en conocimientos, técnicas y valores, o, como sugiere Healey, en “saber el qué, saber el cómo,

saber el porqué” (1994, p. 4). Las directrices identificaban tres dimensiones en la enseñanza del urbanismo, cuyas partes constituyentes resumimos a continuación (RTPI, 1990/1991):

Conocimientos sobre:

- La naturaleza, el propósito y el método del urbanismo.
- El medio ambiente y el desarrollo.
- El contexto político e institucional.
- Los campos especializados del ámbito urbanístico.

Técnicas en los siguientes campos:

- Definir problemas.
- Investigación y recopilación de datos.
- Análisis cuantitativo.
- Aspectos estéticos y sensibilidad frente al diseño.
- Aspectos estratégicos y sinópticos.
- Síntesis y aplicación del conocimiento a la práctica.
- Resolver problemas mediante la colaboración.
- Comunicación escrita, oral y gráfica.
- Tecnologías de la información.

Valores y ética relacionados con:

- Igualdad de oportunidades.
- Derechos individuales y colectivos.
- Diversidad cultural.
- Conservación de recursos.
- Deontología.

Las directrices reafirmaban la organización de las carreras de urbanismo con asignaturas troncales y otras especializadas, e identificaban “las cualidades de una escuela de urbanismo eficaz” como sigue:

Cualidades de una escuela de urbanismo eficaz:

- Organización, gestión, participación, garantía de calidad.
- Reconocida fuerza para investigar determinados campos del urbanismo.
- Vínculos con la práctica del urbanismo.
- Participación de la profesión.
- Recursos adecuados.

Además, en 1992, cumpliendo con el espíritu de la formación continuada, el RTPI hizo obligatorio que sus miembros participaran en el “Desarrollo profesional continuado”.

Sin embargo, mientras el RTPI se preocupaba, sobre todo, por mejorar la formación profesional de los urbanistas, las escuelas de urbanismo se enfrentaban a nuevos retos planteados por la reestructuración de la enseñanza superior en Gran Bretaña y por una financiación basada en el rendimiento mediante un “Ejercicio de valoración de la investigación” quinquenal (RAE). Conseguir una puntuación alta dependía (y sigue dependiendo) de acometer una investigación reconocida a escala internacional, sobre todo si es de tipo puro o teórico y se difunde en revistas internacionales evaluadas por colegas. Para algunos estudiosos del tema, los criterios del RAE para financiar las investigaciones podría conducir a conflictos potenciales con los requisitos pedagógicos que rigen la formación de los urbanistas. Los críticos han hecho valer que éstos “ocultan las desigualdades sociales, inculcan actitudes carentes de espíritu crítico y dan prioridad a la elaboración de planes en escalas espaciales ascendentes” (Hague, 1996, p. 4). Se han criticado las escuelas de urbanismo por no involucrarse en la investigación “sencillamente porque *no se les ocurre* a los urbanistas investigar con ojo crítico las maneras en que funciona el urbanismo” (Reade, 1987, p. 191, la cursiva es del original). De esto se hizo eco un artículo encargado por el comité de cualificación profesional del RTPI, que sostuvo que:

“Las universidades tienen el deber de enseñar a sus estudiantes, no el de producir urbanistas plenamente formados... Es su deber potenciar la capacidad intelectual y reflexiva de sus estudiantes, desarrollar sus habilidades analíticas y críticas y... sus capacidades de desarrollarse más” (Grant, 2002, p. 7).

“En los albores del nuevo milenio, la necesidad de un cambio radical en el urbanismo se había vuelto imperativa”.

Los efectos combinados de una cultura de empresa en aumento, de un creciente hincapié en la investigación dentro del sistema de enseñanza superior y del deterioro de la imagen de la profesión vista como una actividad reguladora burocrática, carente de creatividad e imaginación, condujeron a una reducción considerable del número de estudiantes matriculados en las carreras de urbanismo. El estudio del urbanismo perdió su atractivo para los estudiantes potenciales. El número de matriculados empezó a caer en los años noventa y unas cuantas carreras de urbanismo se volvieron inviables y debieron cerrar a causa del escaso alumnado. Para poder mantener sus programas, las que sobrevivieron tuvieron que bajar el nivel exigido para ingresar en ellas (según la nota obtenida en el bachillerato). Algunos consideraron que la lucha de las escuelas de urbanismo para atraer a estudiantes de 18 años formaba parte de un panorama más amplio de desinterés hacia la política pública (Hague, 2000, p. 14).

EL URBANISMO EN MANOS DE PLANIFICADORES TERRITORIALES

En los albores del nuevo milenio, la necesidad de un cambio radical en el urbanismo se había vuelto imperativa. El anhelo por una reforma se basaba en un número de factores clave, entre otros:

- Un reconocimiento de la importancia de las cualidades específicas del lugar para promocionar la competitividad económica, la cohesión social y la sostenibilidad medioambiental.
- La necesidad de enfoques integrados para la elaboración de políticas.
- Una forma emergente de “gobernanza” basada en la colaboración y en la transferencia de poderes y responsabilidades del gobierno central a los gobiernos regionales y locales.
- El llamamiento a una toma de decisiones mediante la colaboración.

Obviamente existían presiones por parte del mundo empresarial, que responsabilizaba al urbanismo de ser uno de los principales culpables de la baja productividad británica y exigía una simplificación y una aceleración de los procesos urbanísticos. La respuesta del gobierno llegó en forma de una nueva legislación⁴ que, entre otras cosas:

- Definió el objetivo del urbanismo, establecido por ley, como el de conseguir un desarrollo sostenible.
- Trató de desplazar el énfasis del uso del suelo hacia la planificación espacial.
- Introdujo un nuevo sistema de planes de desarrollo.
- Requirió involucrarse más estrechamente con las administraciones locales.

4. La Ley de Urbanismo y Compra Obligatoria, 2004.

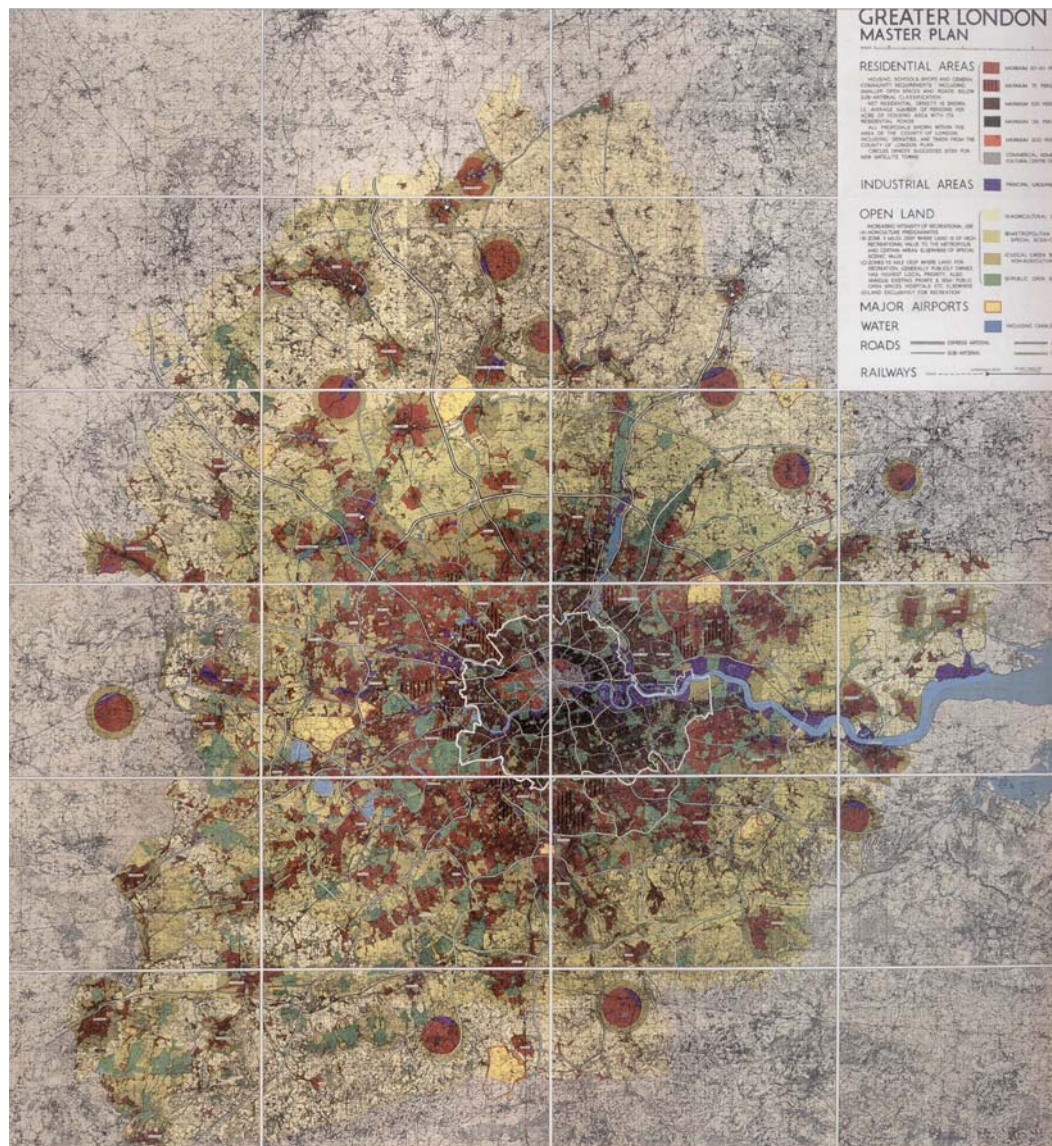


Figura 1: El Plan de Londres (Greater London Plan) de 1944.

Los cambios también afectaron al RTPI, que fue “blanco de un ataque por parte de sus propios miembros que lo acusaron de numerosos pecados, desde la arrogancia hasta el apocamiento” (Grant, 1999, p. 5). En un trasfondo de prensa negativa que retrataba el urbanismo como una actividad negativa e incompetente, el RTPI luchó para mejorar la imagen del urbanismo como profesión. La inseguridad del empleo y la carencia de un papel reconocible para los urbanistas profesionales se volvió una preocupación común.

La reacción del RTPI ante este contexto cambiante fue embarcarse en una serie de consultas dentro y fuera de la profesión para examinar de nuevo un amplio abanico de cuestiones relacionadas con la imagen del instituto (simbolizado por un nuevo logotipo), su filosofía subyacente, sus miembros y sus políticas en cuanto a enseñanza. Como mencionamos más arriba, el artículo preparado a petición del Comité de cualificación profesional del RTPI recomendaba que el instituto tomara las siguientes medidas (Grant, 1999, p. 9):

- Desarrollar el urbanismo como una profesión a la que se accede mediante formación, y emprender una modificación radical de su orientación y sus servicios.
- Adoptar una amplitud de miras que fuese internacional.
- Explorar cómo ampliar la base de conocimientos de la profesión de urbanista.

- Buscar una base de apoyo más amplia que la de sus propios miembros, para desarrollar una nueva base intelectual para el urbanismo.

A la luz de estas recomendaciones y de los resultados de una consulta más amplia, el instituto publicó su “*Nueva perspectiva para el urbanismo*” (RTPI, 2001). Ésta se construyó en torno a la idea fundamental de un tipo de urbanismo que debe ser (p. 1):

- Espacial: que trate las necesidades únicas y las características de los lugares.
- Sostenible: que piense a corto, medio y largo plazo.
- Integrador: en términos de conocimiento, objetivos y acciones involucradas.
- Integrador: que reconozca el amplio abanico de gente involucrada en el urbanismo.

Y, en todos estos temas, el urbanismo debe:

- Guiarse por valores: es decir, preocuparse por identificar, comprender y mediar entre grupos con valores en conflicto.
- Moverse en torno a acciones: es decir, impulsado por las actividades paralelas de mediar el espacio y construir el lugar.

Para hacer posible el cambio, tanto en los productos como en el proceso del urbanismo, la “nueva perspectiva” instituye la siguiente lista de prioridades para el RTPI (p. 4):

- Extender la esfera del urbanismo más allá del planeamiento del uso del suelo establecido por ley.
- Desarrollar nuevos enfoques para la elaboración de planes.
- Extender la perspectiva espacial del urbanismo.
- Desarrollar nuevas habilidades y una pericia multidisciplinar para sustentar la nueva práctica.
- Fomentar un nuevo acuerdo entre la miríada de disciplinas profesionales.

Los cambios dentro de la enseñanza del urbanismo se consideraron una parte central de esta lista de prioridades. Por lo tanto, en el otoño de 2001, el RTPI creó una comisión sobre educación, que incorporaba a universitarios y a profesionales en ejercicio, para examinar una amplia gama de temas relacionados con la enseñanza, las cualificaciones y la formación de los urbanistas. Ésta recibió instrucciones de tomar en cuenta, con toda libertad, la necesidad de un cambio y las direcciones en las cuales podía producirse. Las cuestiones que debía tratar la comisión incluían:

- El suministro de conocimientos, técnicas y competencias que la sociedad requiere o requerirá.
- El concepto de un estatuto profesional para los urbanistas.
- Procesos intelectuales subyacentes que se espera que los urbanistas desarrollen.
- Métodos pedagógicos apropiados.
- Medios apropiados de transmisión y adquisición de conocimientos y habilidades.
- Valoración y evaluación de habilidades y procesos intelectuales.
- Vínculos con la duración de la vida laboral y la puesta en marcha de una filosofía de formación a lo largo de la vida.
- El papel del Royal Town Planning Institute.

Se recalca “la necesidad de arrancar el urbanismo de su marginalidad para devolverlo a la corriente central de los programas de gobierno local”. Como lo señala Upton (2002), el objetivo es “tener un modelo para la enseñanza y la formación del urbanismo que constituya una propuesta atractiva, no sólo para los candidatos que necesitamos atraer a la práctica profesional y técnica del urbanismo, sino también para las universidades y los demás centros docentes de urbanismo... No se trata de un ejercicio teórico. Se trata del porvenir de la profesión de urbanista.” (Upton, 2002).

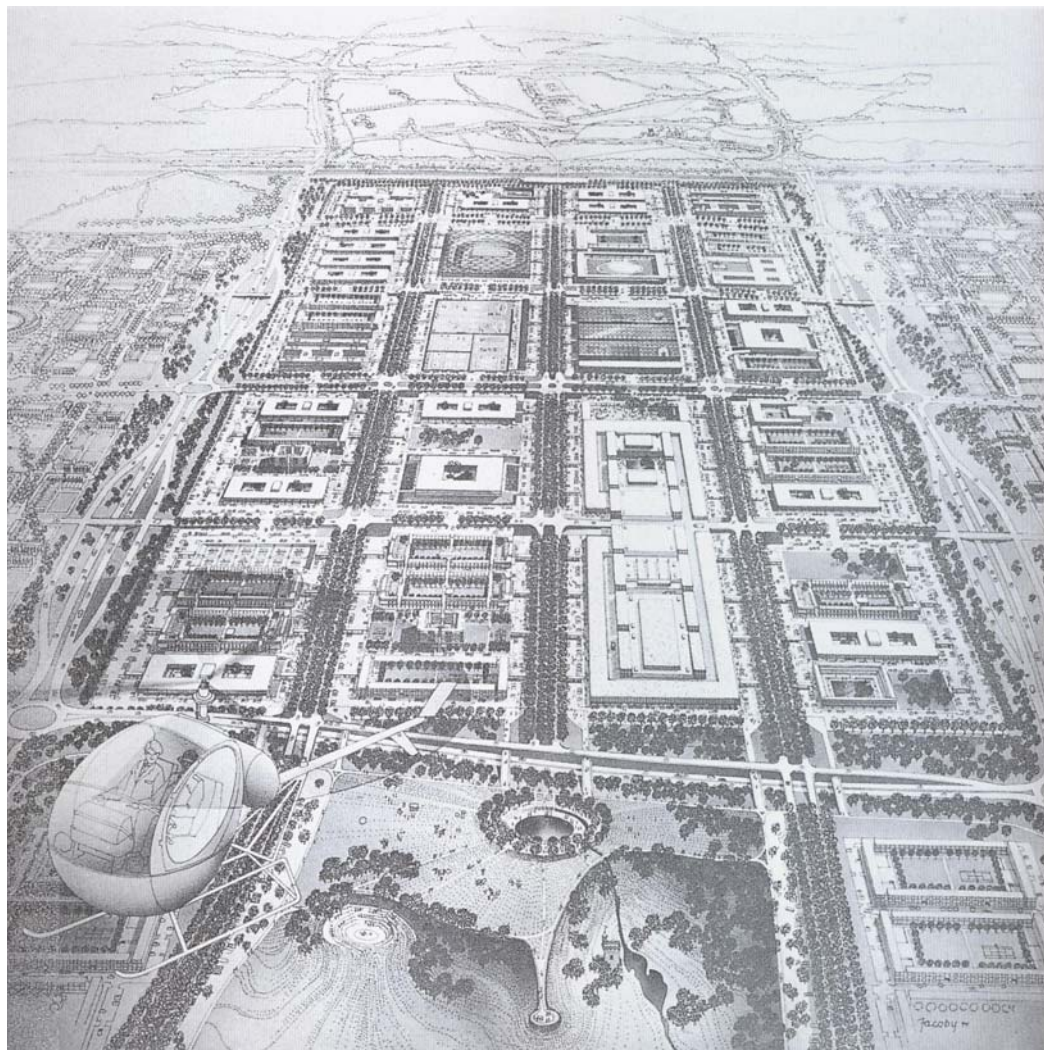


Figura 2: El Plan de la nueva ciudad de Milton Keynes, 1970.

El RTPI invitó y recolectó puntos de vista y testimonios provenientes de un amplio abanico de productores y consumidores de enseñanza del urbanismo, representativos de numerosos intereses, actores y sectores del entorno edificado y natural. El proceso de consulta con tan amplia base generó tanto posturas cautelosas como otras más radicales sobre el porvenir de la enseñanza del urbanismo. No todos los que contestaron a la consulta de la Comisión adoptaron un punto de vista radical sobre el porvenir de la enseñanza del urbanismo, pero la mayoría agradeció la oportunidad de adentrarse en pensamientos novedosos. Además, un gran número de encuestados estuvo de acuerdo en que, de la misma forma que el sistema urbanístico necesita una revisión radical, también la enseñanza del urbanismo bajo los auspicios del RTPI merecía una modernización considerable, por no decir total.

Sin embargo, la mayoría de los temas que emergieron de las respuestas reflejaba un patrón ya conocido y la continuación de debates antiguos en el seno de la profesión acerca de: la flexibilidad en el proceso de acreditación, el equilibrio apropiado dentro de los planes de estudios entre asignaturas generalistas y especializadas, la ampliación de la esfera del urbanismo más allá de las cuestiones de uso del suelo, y programas de formación continuada para urbanistas. Un ejemplo que ilustra estos temas recurrentes se halla en las respuestas que dio a la Comisión la Conferencia de Directores de Escuelas de Urbanismo, que apuntaban a:

- La necesidad de una estructura y unos modelos de acreditación más flexibles y más viables económicamente, para permitir que las escuelas de urbanismo respondan de manera diversa mediante nuevas carreras, formaciones y programas de aprendizaje.

- La necesidad de relacionar mejor las preocupaciones espaciales del urbanismo con los campos especializados sociales, económicos y medioambientales relacionados.
- Reconocimiento de las dimensiones internacionales del urbanismo.
- Concienciación del fracaso de la profesión al no conseguir convencer a los estudiantes de bachillerato y a otros de que una carrera de urbanista tiene interés, valor y satisfacción intrínsecos (los jóvenes necesitan percepciones positivas sobre el urbanismo).
- Darse cuenta de que existe una asignatura pendiente importantísima, aún por solucionar, en la enseñanza del urbanismo: “ampliar la participación y profundizar las competencias”.
- La conveniencia de introducir un examen de competencia profesional vinculado con y que siga el programa de enseñanza inicial para los urbanistas en ejercicio.

Está claro que la lista de prioridades identificadas por la comunidad de la enseñanza del urbanismo se extendió ampliamente al abarcar, desde campos nuevos o emergentes referidos al entorno edificado y natural, hasta los procesos de acreditación, tanto en la enseñanza inicial, como en la continuada y especializada.

EL INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE ENSEÑANZA

En 2003, el Informe de la Comisión sobre Enseñanza, que recibió una buena acogida por parte del Consejo del RTPI, hizo las siguientes recomendaciones clave en cuanto a cuestiones de enseñanza del urbanismo:

- La planificación espacial tal y como se define en el texto “Nueva perspectiva para el urbanismo” del RTPI se considera como la disciplina subyacente.
- Por lo tanto, la tarea central de la enseñanza del urbanismo es desarrollar “un pensamiento crítico sobre el espacio y el lugar como base para la acción y la intervención”.
- A las escuelas de urbanismo se les debería dejar libertad para desarrollar sus enfoques sobre enseñanza del urbanismo, de acuerdo con resultados de aprendizaje indicativos y no en base a directrices preceptivas para los cursos, como se había hecho hasta ahora.
- El futuro modelo de acreditación debería basarse sobre un modelo en el que colaboren las escuelas de urbanismo, el RTPI y representaciones de empleadores.
- El punto de referencia educativo para ser admitido como miembro del RTPI debería ser un diploma de nivel de máster.
- La enseñanza de licenciatura conllevará una carrera de cuatro años a tiempo completo integrada, o bien, un diploma de planificación espacial de tres años, seguido por un diploma especializado equivalente cursado en un año.
- Los estudios de posgrado conllevarán un diploma de máster en un año o su equivalente cursado a tiempo parcial.
- Compondrá las carreras de urbanismo, ya sea a nivel de licenciatura o de posgrado, la asignatura central de planificación espacial, a la cual se sumarán especializaciones seleccionadas.
- El RTPI debería instaurar un comité de investigación y conocimiento para fomentar y apoyar una base de investigadores en planificación espacial.

A consecuencia del acuerdo formal del RTPI de cumplir con las recomendaciones de la Comisión, el sector de la enseñanza del urbanismo ha expresado ciertos temores y reservas. En algunos casos, tienen que ver con el hecho de que las recomendaciones se perciben, equivocadamente, como algo que pone en peligro el statu quo de los recursos y prácticas actuales, y en otros, con el sentimiento de que no se ha profundizado suficientemente en el problema. No obstante, algunas reservas clave del sector de la enseñanza superior merecen que se las plasme en este artículo y se encuentran recopiladas brevemente a continuación:

Un temor persistente se basa en la sensación de que la carrera de licenciatura en urbanismo puede seguir pareciendo poco atractiva a los candidatos potenciales, por mantener su duración de cuatro años, además de por la propuesta de que los estudiantes deban ser obligatoriamente miembros del RTPI y los nuevos arreglos propuestos para la evaluación de la competencia

“Los programas de tiempo completo de máster en dos años, deberían ser reconfigurados en programas intensivos de 12 meses que combinaran elementos pedagógicos troncales (planificación espacial) y especializados”.

profesional (ya que ambas propuestas suponen más gastos y más barreras al ingreso en el organismo profesional). Varias carreras en Gran Bretaña están pugnando por mantener un alumnado viable, por lo que las propuestas de la Comisión parecen de escasa ayuda para atraer a la profesión a los alumnos de bachillerato o a sus equivalentes.

Otra preocupación relacionada con esta última tiene que ver con la recomendación más radical de la Comisión, que, dato interesante, también fue la primera que desembocó en un programa de acción. Se recomendó que los programas de tiempo completo de máster en dos años, y sus equivalentes de tres años, deberían ser reconfigurados en programas intensivos de 12 meses (con un equivalente a tiempo parcial en dos años) que combinaran elementos pedagógicos troncales (planificación espacial) y especializados. Algunas escuelas de urbanismo expresaron que estaban muy molestas por esta propuesta, concretamente con el ingreso indiferenciado, independientemente de que los candidatos tengan o no conocimientos prácticos previos en la profesión. A pesar de estos temores, en julio de 2003, se invitó a los centros docentes acreditados para dar carreras de posgrado, existentes en Gran Bretaña y en otros países, a que reconfiguraran y sometieran nuevas propuestas de másters, que siguieran las pautas de los programas intensivos en 12 meses y que se impartieran a partir de septiembre de 2004, es decir, a partir del siguiente curso universitario.

Para guiar la preparación de las propuestas, el RTPI publicó un borrador de “Declaración sobre políticas referentes a enseñanza inicial de urbanismo” (RTPI, 2003). Reflejaba la recomendación de la Comisión de Educación que señalaba que “la enseñanza del urbanismo debería buscar la promoción del pensamiento crítico sobre el espacio y el lugar como la base de la acción o de la intervención” (p. 1). Argumentó que “la enseñanza de la planificación espacial debería ser diseñada para proporcionar una amplia comprensión de los principios referidos a la construcción del lugar y la mediación del espacio, y de las maneras alternativas en las cuales semejantes principios se pueden aplicar en la práctica” (*op. cit.*, p. 3). En la declaración se anima a las escuelas de urbanismo a que “promocionen la integración explícita de conocimientos, técnicas y valores” y a “facilitar la comprensión integrada de amplias materias de principio que revelan y conectan:

- Las ciencias sociales como marco analítico.
- El diseño y la realización del espacio.
- Los asuntos económicos relacionados con el desarrollo.
- Los retos medioambientales.
- Los marcos legales e institucionales” (*op. cit.*, p. 7).

Basándose en esas directrices, todas las escuelas de urbanismo acreditadas, menos una, sometieron sendas propuestas, a pesar de las reservas acerca de los aspectos prácticos de la elaboración de planes de estudios, previamente expresadas al RTPI. En el momento en el que se escribe este artículo (noviembre de 2003), el Instituto ha convocado a un grupo de acreditación y todas las escuelas serán notificadas en breve de si se les da el visto bueno a sus nuevas carreras. Los criterios clave de evaluación son la solidez de la “Declaración de filosofía educativa” de la escuela, la demostración de la habilidad de la escuela para ser una “escuela de urbanismo eficaz”, y la capacidad de proporcionar cierto número de resultados de aprendizaje, que permitan que los diplomados sean capaces de:

- Generar respuestas visionarias a los retos de la planificación espacial.
- Articular estas respuestas mediante estrategias coherentes e integradoras.
- Equilibrar la importancia de dichas estrategias con otros factores.
- Evaluar formas particulares de planificación espacial y evaluar qué se puede aprender de las experiencias pasadas.
- Apremiar la importancia del diseño urbano.
- Debatir las dinámicas de interacciones entre acontecimientos sociales, medioambientales y políticos.
- Comprender la relación entre los procesos de mercado, la forma edificada y los patrones de desarrollo.

“La Comisión de Educación argumentó que ‘la enseñanza de la planificación espacial debería ser diseñada para proporcionar una amplia comprensión de los principios referidos a la construcción del lugar y la mediación del espacio, y de las maneras alternativas en las cuales semejantes principios se pueden aplicar en la práctica’.

- Apreciar la diversidad de culturas, puntos de vista e ideologías.
- Reconocer los valores subyacentes a la interpretación de la sostenibilidad.
- Reconocer la naturaleza política de la toma de decisiones en el urbanismo.
- Demostrar habilidades para la investigación y la evaluación.
- Apreciar la importancia del tiempo en el proceso del urbanismo.
- Comprender el concepto de derechos, incluido el equilibrio entre los derechos individuales y colectivos.
- Reconocer la importancia de la implicación de los sectores concernidos y de la participación pública.
- Apreciar el significado del profesionalismo.
- Reconocer el papel de la negociación, de la mediación y de la defensa en el urbanismo.
- Apreciar la importancia de las cuestiones referentes a los recursos.

En cuanto a los resultados del aprendizaje para la parte “especializada” de la carrera, los diplomados deberían ser capaces de:

- Implicarse en debates teóricos y prácticos a la vanguardia de su campo de especialización.
- Apreciar el contexto social, económico, medioambiental y político de su campo de especialización.
- Evaluar la contribución distintiva de su campo de especialización a la construcción del lugar.
- Demostrar comprensión de los vínculos en el seno de un contexto multidisciplinar del campo de especialización.
- Ofrecer a empleadores potenciales el tipo y la calidad de competencias iniciales que se requieran.

Los retos de la enseñanza del Urbanismo

Si lo contemplamos a través de los paradigmas cambiantes del urbanismo y sus prácticas educativas, tan obvios a lo largo del siglo veinte, podemos tal vez concluir que el urbanismo ya ha alcanzado su “mayoría de edad”. El *Informe de la Comisión sobre enseñanza del RTPI* (RTPI, 2003) representa el último de una larga serie de estudios sobre cómo se concibe la actividad del urbanismo y sobre cómo su enseñanza se debería enfocar y gestionar. Ahora tenemos una concepción nueva y estimulante, centrada en la “planificación espacial” que debería ser integrada, integradora y sostenible. Sus estructuras y los procedimientos para la práctica profesional también se han definido en una nueva legislación, que está siendo sometida a la aprobación del parlamento británico. Existen pocas dudas sobre las expectativas de la práctica de este nuevo paradigma tal y como lo define el gobierno británico y sobre la profundidad de los retos educativos tal y como los establece el informe de la Comisión. Sin embargo, aún quedan importantes retos por incorporar a la lista actual de prioridades sobre enseñanza del urbanismo. Entre otros:

La tarea de asumir una planificación espacial integradora, integrada y sostenible que se centra en la “mediación del espacio y la construcción del lugar” (RTPI, 2001) supone una articulación mucho más exigente, relativamente poco investigada, de una práctica antigua. Requerirá muchas habilidades profesionales y, por lo tanto, del mundo universitario para apoyar el desarrollo de competencias y la adquisición de conocimientos.

A los centros docentes de urbanismo se les ha planteado el reto de entrar en nuevos acuerdos de colaboración con el RTPI y los empleadores de urbanistas para proporcionar “servicios educativos”. Aunque sean más flexibles que las prácticas de inspección precedentes y, por lo tanto, probablemente bien recibidos en un principio, los acuerdos de colaboración pondrán a prueba los recursos de los centros universitarios y del RTPI para mantener una relación continuada, así como la capacidad y la buena voluntad de los profesionales a la hora de trabajar activamente en las juntas de colaboración. A los tres “socios” se les requerirá responder a estos retos.

Aunque hace tiempo que debería haberlo hecho, el RTPI ya ha anunciado que está decidido a dar una expresión realista y plena a la enseñanza del urbanismo como aprendizaje profesional

continuado a lo largo de la vida. Esto significa que ahora hay que establecer y gestionar con eficacia tanto la enseñanza inicial del urbanismo, mediante la evaluación de competencias profesionales para adquirir el estatuto de miembro de instituto profesional, como el desarrollo de la vida profesional con planes establecidos sobre una base de desarrollo profesional reconocido y posiblemente acreditado. No es un pequeño reto el que los centros docentes trabajen estrechamente con el RTPI y sus propios estudiantes, ex alumnos y otros profesionales. Esto pondrá a prueba la capacidad del RTPI a la hora de ser operativo, la de los profesionales a la hora de involucrarse seriamente, la de los empleadores para apoyar, y finalmente la del mundo universitario a la hora de proporcionar material a los demás colaboradores y de trabajar estrechamente con ellos.

¿El futuro de la enseñanza del Urbanismo?

El futuro de la enseñanza del urbanismo está relacionado en algún modo con el futuro del urbanismo y su papel en la gestión del cambio urbano, en un momento de incertidumbre sin precedentes. Como sugiere Friedman, “nos estamos moviendo hacia un mundo no euclidiano de numerosas geografías espaciotemporales, y es el reconocimiento de este hecho lo que nos obliga a pensar en modelos nuevos y más apropiados, o, si no, a abandonar el urbanismo por completo” (Friedman, sin publicar, p. 5). Necesitamos ir más allá del modelo de urbanismo basado en la ingeniería y en el diseño, y empezar a pensar en un modelo de urbanismo no euclidiano donde el continuo espacio-tiempo esté compuesto de tiempo real (es decir, el presente) y de espacio local (es decir, las ciudades y las regiones). Dentro de este modelo de urbanismo, los urbanistas deben ser innovadores, normativos y emprendedores (op. cit.). El urbanismo versará “cada vez menos sobre asuntos técnicos” y cada vez más sobre “la apreciación crítica de la apropiación de las ideas” (Friedman, 1998, p. 250). Aquí “la competencia única de los urbanistas reside en su conocimiento de los procesos socioespaciales que al interactuar entre sí producen el hábitat urbano” (op. cit.). La práctica profesional específica de los urbanistas consistirá en relacionar formas de conocimiento con formas de acción en el dominio público. Para lograr su propósito, la enseñanza del urbanismo debería, por lo tanto, ser capaz de proporcionar el tipo de técnicas que no sólo permitirán a los estudiantes adquirir los conocimientos relevantes, sino también hacerlos capaces de usar ese conocimiento para “conseguir que las cosas se hagan”, en medio de una diversidad con una amplia gama de intereses en juego. Según Baum (1997), la enseñanza del urbanismo debería centrarse en tres aspectos: investigación, interacción e intervención.

“La enseñanza del Urbanismo debería, por lo tanto, ser capaz de proporcionar el tipo de técnicas que no sólo permitirán a los estudiantes adquirir los conocimientos relevantes, sino también hacerlos capaces de usar ese conocimiento para ‘conseguir que las cosas se hagan’, en medio de una diversidad con una amplia gama de intereses en juego”.

Hasta ahora, aunque las escuelas de urbanismo británicas hayan hecho intentos genuinos para enseñar a los estudiantes cómo llevar una investigación, su cobertura de los otros dos aspectos (interacción e intervención), y en particular de este último, ha sido fragmentaria e incoherente. ¿Solucionarán los cambios emergentes en la enseñanza del urbanismo en Gran Bretaña, siguiendo las nuevas directrices del RTPI, el problema de la adquisición equilibrada de competencias? Sólo un futuro estudio podrá responder a eso. Sin embargo, como sugirió el informe Schuster hace más de 50 años, la enseñanza del urbanismo debería ahondar más en la calidad que en la cantidad. Hoy en día, “más que nunca, las autoridades que se ocupan de urbanismo necesitan contratar a gente con habilidades intelectuales de primera y con un bagaje formativo de primera. Cualquier otra cosa que podamos decir es secundaria comparado con esto.” (Informe Schuster, 1950).

•

BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, P. (1945): Greater London Plan 1944, Londres: HMSO.
- Batty, M. (1979): On Planning Process, en B. Goodall y A. Kirby (coord.) *Resources and Planning*, Oxford: Pergamon.
- Baum, H. (1997): Social Science, social work, and surgery, *Journal of American Planning Association* 63(2), pp. 180-188.
- Chadwick, G. (1971): *A Systems View of Planning: Toward a Theory of Urban and Regional Planning Process*, Oxford: Pergamon.
- Collins, M. P. (1989): A review of 75 years of planning education at UCL, *The Planners*, 23 de junio.
- Davoudi, S. (2000): Sustainability: A New Vision for the British Planning System, *Planning Perspectives*, Vol. 15(2), pp. 123-137.
- Friedman, J. (1998): Planning theory revisited, *European Planning Studies*, Vol 6(3), pp. 245-250.
- Grant, M. (1999): *Planning As A Learned Profession*, descargado desde <http://www.planning.haynet.com/refer/docs/990115.htm> el 27/1/1999.
- Hague C. (1984): *The Development of Planning Thought: A Critical Perspective*, Londres: Hutchinson.
- Hague C. (1996): *Transforming Planning: Transforming the Planners*, ponencia presentada en el congreso del 50º aniversario del Department of Town and Country Planning, University of Newcastle, 25-27 octubre 1996, Newcastle.
- Hague, C. (2000): University Challenged, *Planning*, 11 de febrero, p. 14.
- Hall, P. (2002): *Cities of Tomorrow* (3.ª edición), Oxford: Blackwell.
- Healey, P. (1985): The professionalisation of planning in Britain: its form and consequences, *Town Planning Review*, vol. 56(4).
- Healey, P. (1994): *Education for Planning: A Continuous Process*, ponencia presentada en el congreso ISOCAR: Expanding demands on planning, 8-10 de septiembre, Praga.
- McLaughlin, J. B. (1973): The future of the planning profession, en P. Cowan (coord.) *The Future of Planning*, Londres: Heinemann.
- Reade, E. J. (1987): *British Town and Country Planning*, Milton Keynes: The Open University.
- RTPI (1974): *Guideline for Planning Schools*, Londres: RTPI.
- RTPI (1991): *The Education of Planners, policy statement and general guidance for academic institutions offering initial profession education in planning*, Londres: RTPI.
- RTPI (2001): *A New Vision for Planning: Delivering sustainable communities, settlements and places*, Londres: RTPI (www.rtpi.org.uk).
- Rydin, Y. (2003): *Urban and Environmental Planning in the UK*, Palgrave, Londres.
- Schuster Report (1950): *Report of the Committee on Qualifications of Planners*, Cmd 8059, Londres: HMSO.
- Thornley, A. (1993): *Urban planning under Thatcherism: The challenge of the market* (2.ª edición), Londres: Routledge.
- Upton R. (2002): *Planning*, Issue 1451, 11 de enero.
- Vigar, G.; Healey, P.; Hull, A. y Davoudi, S. (2000): *Planning, Governance and Spatial Strategy in Britain*, Londres: Macmillan.
- Ward, S. (1994): *Planning and Urban Change*, Londres: Paul Chapman.